

José Luis Villanova

**El Protectorado de España
en Marruecos**

Organización política y territorial

edicions bellaterra

Índice

Abreviaturas	13
Prólogo	15
Introducción	19
1. Las relaciones entre España y Marruecos desde la guerra de África hasta el Protectorado	29
1. Antecedentes	29
2. La irrupción de Francia e Inglaterra en el Magreb	31
3. Marruecos y la injerencia extranjera desde la guerra de África hasta el establecimiento del Protectorado	33
3.1. Consecuencias inmediatas de la guerra de África. Los tratados de Paz y Amistad de 1860 y de Comercio de 1861	33
3.2. La internacionalización de la cuestión marroquí. La Conferencia de Madrid de 1880	35
3.3. El africanismo español en el siglo XIX y en los primeros años del siglo XX	37
3.4. La culminación del acoso europeo sobre Marruecos	42
2. Los sistemas de dominación colonial a principios del siglo XX	53
1. El protectorado	54
2. Aplicación de los principios del régimen de protectorado en Marruecos	56
3. Condición internacional de los protectorados francés y español	61
4. La normativa legislativa sobre el Protectorado español	63

3. La acción de España en el Protectorado	71
1. La influencia francesa y de la ideología colonial imperante. Las particularidades del caso español	71
2. La acción pública	80
2.1. Las pobres actuaciones de los gobiernos monárquicos	81
2.2. El impulso de la acción pública por parte del Directorio de Primo de Rivera	86
2.3. Las actuaciones republicanas	91
2.4. La acción pública en el período franquista	94
4. Los organismos metropolitanos encargados de dirigir la política en el Protectorado	121
1. Primeras medidas para organizar la dirección de la política en el Protectorado	122
1.1. El Ministerio de Estado: departamento responsable de la política española en el Protectorado	122
1.2. Organismos asesores: Junta de Enseñanza de Marruecos, Junta Superior de Historia y Geografía de Marruecos y Junta de Asuntos Judiciales de Marruecos	124
2. Los primeros organismos metropolitanos consagrados específicamente a la dirección de los asuntos marroquíes durante el Directorio de Primo de Rivera	125
2.1. La Oficina de Marruecos	126
2.2. La Dirección General de Marruecos y Colonias ..	128
3. Las reformas republicanas	132
3.1. Reorganización de la Dirección General de Marruecos y Colonias	132
3.2. La Secretaría Técnica de Marruecos	133
3.3. El restablecimiento de la Dirección General de Marruecos y Colonias	135
4. Las reformas del régimen franquista	136
4.1. La estructura de los organismos metropolitanos durante la guerra civil	136
4.2. La restauración de la Dirección General de Marruecos y Colonias	137
4.3. El Instituto de Estudios Africanos	139
5. La Alta Comisaría	145
1. Las primeras disposiciones oficiales para la organización del Protectorado	145
1.1. El Reglamento Orgánico de 1916	152

1.2. Los intentos para regular las relaciones entre el alto comisario y los comandantes generales y establecer un régimen civil de intervención en las áreas pacificadas	155
1.3. El desastre de Annual y sus consecuencias en la organización de la Alta Comisaría	157
1.4. Los ensayos para establecer un auténtico régimen de protectorado	160
2. La Alta Comisaría en el Directorio militar de Primo de Rivera	162
2.1. Las reformas durante el conflicto bélico	162
2.2. El ataque rifeño a la zona francesa y sus consecuencias	168
2.3. La organización de la Alta Comisaría a raíz de la pacificación	171
3. Las reformas de los gobiernos de la II República	177
3.1. Las bases para el establecimiento de un régimen civil de protectorado	178
3.2. El decreto 29-12-31: «clave de bóveda» de las reformas republicanas	179
3.3. Los retoques efectuados por los gobiernos conservadores y la unificación de las Intervenciones	182
4. La Alta Comisaría durante el régimen franquista	186
4.1. Los cambios en la Alta Comisaría en los años de la guerra civil	188
4.2. La ley 8-11-41: última gran reorganización de la Alta Comisaría	190
4.3. Las últimas disposiciones oficiales que afectaron a la organización de la Alta Comisaría	197
4.4. La independencia de Marruecos y la retrocesión de Tarfaya	200
6. El Majzén jalifiano	217
1. Organización del imperio jerifiano antes del establecimiento del Protectorado	217
1.1. El sultán	219
1.2. El Majzén central	219
1.3. La Administración local	220
2. El <i>bled es-siba</i>	222
2.1. La dualidad <i>bled es-siba/bled el-Majzen</i>	222
2.2. Organización interna del <i>bled es-siba</i>	225
2.3. Localización y delimitación del territorio <i>siba</i>	226
3. Organización del Majzén jalifiano	229

3.1. El jalifa	229
3.2. El Majzén central	231
7. La organización territorial	247
1. La cabila como célula básica de la organización político-administrativa y desarrollo del sistema caidal	248
1.1. Subordinación de la delimitación de las unidades político-administrativas a la política colonial	251
1.2. El sistema caidal frente a las <i>yemaas</i>	253
1.3. Las juntas rurales de «ferka» (fracción)	257
2. La organización regional de la Alta Comisaría	260
2.1. Organización territorial de las Intervenciones	261
2.2. Ocupación de la Zona Internacional de Tánger y creación de la sexta región	266
2.3. Ubicación de las oficinas de Intervención	269
2.4. Organización territorial de los servicios técnicos de la Alta Comisaría	272
2.5. Organización territorial de la Justicia hispano-jalifiana	275
3. Organización regional de los servicios del Majzén jalifiano	276
3.1. El amalato del Rif y los <i>nuyab</i> del gran visir	277
3.2. Las juntas rurales de territorio	279
3.3. Organización territorial de los ministerios del Majzén jalifiano	284
4. La Administración local	287
4.1. Las juntas de arbitrios, de servicios locales y vecinales	288
4.2. El primer Reglamento Municipal y sus consecuencias	298
4.3. La política municipal de las autoridades franquistas	309
Conclusiones	343
Bibliografía	353

Prólogo

Este libro empieza afirmando que la mayor parte de la sociedad española apenas tiene conocimientos de Marruecos y que, en general, su actitud hacia el país vecino, impregnada a menudo de viejos tópicos y de nuevos prejuicios, suele ser de menosprecio, recelo y desinterés. Así es, en efecto, aunque intuyo que, afortunadamente, las cosas están cambiando, a pesar de los vaivenes de las políticas exteriores marroquí y española.

Una muestra del esperanzador cambio de tendencia al que estamos asistiendo la encontramos en el mundo académico. Si bien de forma tímida y excesivamente pausada, lo cierto es que en los últimos años han aparecido en el entorno académico español varios equipos de investigación que han centrado su actividad en Marruecos, en diferentes períodos y desde diversos puntos de vista. En uno de ellos ha desarrollado la mayor parte de su carrera el autor del presente libro. Me refiero al proyecto de investigación que se inició en la Universidad de Girona hace ya más de diez años, en estrecha colaboración con la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad Pompeu Fabra, y que tantos frutos ha dado, entre ellos el texto *España en Marruecos (1912-1956). Discursos geográficos e intervención territorial* y la tesis doctoral de José Luis Villanova *La organización política, administrativa y territorial del Protectorado de España en Marruecos (1912-1956). El papel de las intervenciones*, de donde procede en buena parte el libro que ustedes tienen en sus manos.

Así pues, el ingente trabajo de José Luis Villanova no responde a una iniciativa puntual y aislada, sino que debe enmarcarse en un proyecto colectivo más amplio que pretende cubrir una gran cantidad de lagunas existentes en el campo de las relaciones hispano-marroquíes a lo largo del último siglo, en este caso desde la geografía. Se trata de un proceso parecido al que se ha dado en otras universidades y centros de

investigación, por lo que, sin pecar de excesivo optimismo, me parece que, efectivamente, sí podemos afirmar que se están dando en este ámbito los pasos adecuados para recuperar una memoria histórica olvidada y marginada, si bien es verdad que este cambio de actitud no es mayoritario ni entre la población española en general ni entre la clase política dirigente en particular, al menos hasta hace muy poco tiempo.

El ámbito de estudio del libro que el lector tiene en sus manos es el territorio que formó parte del Protectorado español de Marruecos entre 1912 y 1956, año en el que este país consigue la independencia. Se trata de un territorio de un interés excepcional y una experiencia histórica de una enorme relevancia. En tan sólo 20.000 km², en unas tierras en buena parte agrestes, abruptas, montañosas y más bien pobres en recursos naturales, se plasmó una de las últimas y más polémicas aventuras coloniales españolas. En efecto, nada más empezar el presente siglo y justo después del desastre colonial de 1898 (pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas), la «cuestión marroquí» se convirtió en uno de los pilares fundamentales de la política exterior española y en uno de los temas de debate interno más controvertidos, tanto en los ámbitos políticos como en lo que hoy denominaríamos la sociedad civil. Sea como fuere, lo cierto es que España estuvo presente en el norte de Marruecos, bajo la figura jurídica del Protectorado, durante más de cuarenta años y hasta fechas tan recientes como para que la impronta de dicha experiencia esté aún viva en la memoria de sus habitantes y sus huellas hayan quedado claramente marcadas en el paisaje, en especial en el urbano. No hay duda de que el colonialismo español en Marruecos difícilmente puede compararse con el francés, ni por la abismal diferencia en la extensión de los territorios controlados por una y otra metrópolis, ni por los recursos financieros y humanos empleados en ambos casos, ni por el papel que ambos países jugaron en el concierto de las naciones con intereses coloniales. Con todo, lo cierto es que España estuvo allí, que ejerció de (pequeña) potencia colonial y que ello, independientemente de valoraciones éticas o morales, tuvo un impacto político, económico, social, cultural y territorial que merece la pena de ser estudiado. En este sentido, la presente obra contribuye de manera muy significativa a rellenar este inexplicable vacío.

Y lo hace a través del estudio de la organización política y territorial del Protectorado. En la geografía política contemporánea éste es uno de los temas de investigación más innovadores. Se trata de averiguar cómo la metrópoli ejerció su poder en la colonia, cómo y de qué manera organizó el territorio para controlarlo mejor, cómo una adecuada organización del territorio —a menudo alejada de la autóctona— facilita el ejercicio de la acción colonial hasta el último rincón del te-

ritorio ocupado, en este caso del Protectorado. José Luis Villanova nos ofrece en su estudio un ejemplo perfecto de un proceso inherente a toda acción colonial, independientemente de su mayor o menor eficacia. En el caso que nos ocupa, la perspectiva del profesor Villanova es, si cabe, aún más interesante e innovadora que la de otros estudios parecidos aplicados a otras áreas, puesto que, entre las interesantes aportaciones que presenta, destaca la trascendencia de la labor de los interventores, los verdaderos puntales de la acción colonial española en Marruecos. En efecto, los interventores no sólo «intervenían» la actuación de las autoridades marroquíes, sino que proporcionaban a las autoridades de la metrópoli información directa y de primera mano sobre todo lo referente al territorio ocupado, por lo que pueden –y deben– ser considerados como auténticos agentes geopolíticos. Por ello, sería muy deseable que la parte de su tesis doctoral no contenida en esta publicación –la que dedica de forma especial a este tema–, viera la luz próximamente.

El trabajo ha sido arduo y complicado, dada la dispersión de fuentes, la difícil accesibilidad a determinados fondos documentales y la no catalogación de muchos de ellos. Para superar este cúmulo de adversidades se necesita formación, constancia y rigurosidad, cualidades que sin duda posee el autor, que ha sabido compaginar la labor archivística con el trabajo de campo, explorando personalmente los escenarios sobre los que discurría su discurso histórico, como no podía ser menos en un geógrafo. José Luis Villanova conoce bien la zona y es consciente de que este territorio se ha convertido, hoy día, en una de las principales puertas de entrada al continente europeo desde África. Una buena parte de los desheredados de esta parte del Tercer Mundo intentan acceder –legal o ilegalmente– al mundo desarrollado, al club de los países ricos, a través del territorio que en su día fue Protectorado español. Ceuta, Melilla y el sur de Andalucía se han convertido de la noche a la mañana en torreones del bastión europeo, un bastión imaginario pero a la vez real, tan real como visible desde Tánger, desde Alcazarseguer o desde infinidad de otros puntos del litoral mediterráneo de Marruecos. La imagen de grupos de jóvenes, algunos de ellos casi adolescentes, contemplando melancólicamente y en silencio la costa española desde distintos barrios de Tánger zarandea al investigador más insensible.

Se trata, por tanto, de un territorio extremadamente sensible y delicado, no sólo por su increíble y a veces olvidada proximidad física a España, sino por toda una serie de fenómenos que coexisten en un espacio de muy reducidas dimensiones: la inmigración ilegal a través de las funestas «pateras»; el contrabando de tabaco y de otros productos; el cultivo en las montañas del Rif del hachís y su posterior comercia-

lización; el crecimiento desorbitado de las ciudades de la región, en especial de Tánger y Tetuán, debido a unas elevadas tasas de fecundidad y al éxodo rural; la influencia económica de Ceuta y Melilla en sus *hinterlands* correspondientes; el poder mediático y de creación de imágenes y mantenimiento de tópicos que ejercen los canales de televisión españoles, captados sin ninguna dificultad desde la orilla sur; ... todo ello teñido de una experiencia colonial que llegó a su fin hace tan sólo cincuenta años. Un mejor conocimiento de lo que sucedió en aquel momento y de lo que quedó de aquella experiencia nos ayudará a comprender algo más la enorme complejidad de lo que es hoy el territorio del antiguo Protectorado español en el norte de Marruecos. Sólo por esa razón deberíamos estar agradecidos al autor del libro.

JOAN NOGUÉ

Catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Girona